



Consejo de Seguridad

Distr.
GENERAL

S/1998/944
13 de octubre de 1998
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLÉS

CARTA DE FECHA 12 DE OCTUBRE DE 1998 DIRIGIDA AL PRESIDENTE
DEL CONSEJO DE SEGURIDAD POR EL REPRESENTANTE PERMANENTE
DE ANGOLA ANTE LAS NACIONES UNIDAS

Tengo el honor de transmitirle adjunta copia del texto de una carta de fecha 7 de octubre de 1998 dirigida al Secretario General por el Presidente de la República de Angola (véase el anexo).

Le agradecería hiciera distribuir el presente mensaje como documento del Consejo de Seguridad para la información de todos los Estados Miembros.

(Firmado) Alfonso VAN-DUNEM "MBINDA"
Embajador
Representante Permanente

ANEXO

Carta de fecha 7 de octubre de 1998 dirigida al
Secretario General por el Presidente de Angola

Tengo sumo placer en acusar recibo de su carta de fecha 18 de septiembre de 1998, en la cual reseña algunos aspectos de las dificultades con que se viene tropezando desde hace tiempo en la aplicación del Protocolo de Lusaka.

Comprendo sus inquietudes y reconozco los esfuerzos que han estado realizando las Naciones Unidas con miras a contribuir a la solución definitiva del conflicto de Angola.

Es importante subrayar también que los esfuerzos de la comunidad internacional, emprendidos de manera paralela a los del Gobierno de Angola o conjuntamente con él, no dieron ningún resultado significativo para el restablecimiento de la paz en Angola, pese a las tentativas efectuadas en Gbadolite, en 1989, a la concertación de los acuerdos de Bicesse, en 1991, y en la actualidad a la aprobación del Protocolo de Lusaka de 1994.

Sin perjuicio del papel imparcial que deberían desempeñar las Naciones Unidas en una situación semejante, nos parece evidente que debería prevalecer cierto realismo de manera que la Organización pudiera reconocer que la responsabilidad de los sucesivos fracasos del proceso de paz angoleño recaen única y exclusivamente en el Sr. Jonas Savimbi.

Estoy convencido de que usted comprenderá que, después de casi 10 años en que el Gobierno de Angola se halla activamente empeñado en la búsqueda de soluciones del conflicto interno, demostrando total flexibilidad y tolerancia sin reciprocidad por parte de la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA), se ha hecho imperioso un análisis responsable y a fondo de la actual situación del país, un análisis que nos permita adoptar un conjunto de medidas que hagan posible por lo menos el ejercicio de la administración que el Sr. Savimbi ha procurado deliberadamente entorpecer.

Es importante ofrecerle a usted una breve cronología de los sucesos ocurridos en Angola desde 1992 de manera que, al evaluar el proceso de paz de Angola, pueda llegar a conclusiones que correspondan a las aspiraciones del pueblo angoleño.

En 1992 el Sr. Savimbi, en su calidad de Presidente de la UNITA, no desarmó ni desmovilizó todas sus fuerzas, contrariamente a lo que hicieron las fuerzas del Gobierno, porque abrigaba la esperanza de reiniciar la guerra, en caso de perder las elecciones, con el objeto de tomar el poder por la fuerza aprovechando el frágil estado de reorganización en que se hallarían entonces las fuerzas armadas nacionales, como sucedió en efecto.

Quisiera subrayar que la reiniciación de la guerra por la UNITA, después de las elecciones de 1992, sólo fue posible porque el Sr. Savimbi engañó al Gobierno, a la Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Angola (UNAVEM II) y a los países observadores al mantener 20.000 hombres fuertemente armados y bien equipados. Este hecho fue denunciado oportunamente por el Gobierno angoleño en una carta dirigida a su predecesor, el Sr. Boutros

/...

Boutros Ghali. Desgraciadamente, a pesar de ello, no fue posible actuar y evitar la tragedia que sobrevino después.

El Gobierno de Angola se vio obligado por las circunstancias a adoptar sus propias medidas para reorganizar su ejército, que derrotó a las principales fuerzas militares de la UNITA en octubre de 1994, en el sur y centro del país.

La UNITA quedó con sólo unas pocas unidades militares en el norte, que fueron también derrotadas en noviembre de ese mismo año.

Por esa época, el Gobierno no lanzó su ofensiva militar porque aceptó las exhortaciones del Representante Especial del Secretario General de las Naciones Unidas y del Gobierno de los Estados Unidos, quienes pidieron que se designara una localidad que permitiera el reasentamiento del Sr. Savimbi y sus bases militar y política, que habían sido dispersadas con la esperanza de hacer posible la firma del Protocolo de Lusaka.

A consecuencia de este gesto humanitario, la UNITA se reasentó en Bailundo y Andulo, zonas designadas por el Gobierno con el propósito antes mencionado.

Pese a la garantía de que este acto favorecería la firma del Protocolo de Lusaka, la verdad es que el Sr. Savimbi ni siquiera asistió a la ceremonia de la firma.

Le ruego que extraiga las conclusiones pertinentes de este hecho para comprender mejor la esencia de la conducta y postura del Sr. Savimbi que, no dudamos un instante, no habrá de cambiar ni ahora ni nunca.

A raíz de la presión aplicada a las autoridades angoleñas por el entonces Secretario General de las Naciones Unidas y por el Gobierno de los Estados Unidos, el Gobierno de Angola aceptó la petición, por un lado, de que se ofreciera el cargo de Vicepresidente de la República al Sr. Savimbi y, por el otro, de que el Presidente de la República se reuniera con el dirigente de la UNITA fuera del territorio de Angola por supuestas razones de falta de seguridad dentro del país.

Cuando se le ofreció el cargo de Vicepresidente, el Sr. Savimbi lo rechazó públicamente, pero no sin haber simulado antes aceptarlo en presencia del Presidente del Gabón.

El Presidente de la República de Angola celebró cuatro reuniones con el Sr. Savimbi, quien no cumplió literalmente ninguno de los compromisos contraídos.

Quisiera recordarle que en todo el proceso de aplicación del Protocolo de Lusaka siempre existieron grandes ambigüedades de parte del Sr. Savimbi y, por lo demás, la UNITA nunca tomó ninguna medida voluntariamente.

Estos hechos por sí mismos deberían bastar para dudar de las buenas intenciones del Sr. Savimbi en relación con la concertación del Protocolo de Lusaka.

Por esta razón, no es sorprendente, por lo menos para el Gobierno de Angola, que en 1996 la UNITA haya engañado una vez más a la Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Angola (UNAVEM III) al enviar a civiles inocentes, reclutados por la fuerza en las zonas rurales, a sus zonas de acantonamiento, y al ocultar las armas y fuerzas verdaderas que había utilizado en la guerra hasta 1994.

De manera similar a los hechos ya descritos en cuanto a los acontecimientos de 1992, en 1994 el Gobierno de Angola volvió a señalar a la atención de las Naciones Unidas y de los países observadores el hecho de que la UNITA, en realidad, no se había desarmado ni desmilitarizado.

Por esta razón, cuando la UNAVEM III se aprestaba, en junio de 1997, a declarar terminado el desarme total de la UNITA y cumplida la disposición correspondiente del Protocolo de Lusaka, fuerzas del Gobierno atacaron a las unidades militares de la UNITA en el noreste del país con objeto de demostrar fehacientemente a las Naciones Unidas y a la troika de observadores del proceso de paz que la UNITA, tal como se había denunciado, seguía militarizada y fuertemente armada.

Ante la demostración inequívoca de este hecho, la UNAVEM III no tuvo otra salida que fijar un nuevo calendario para el desarme y la desmovilización de las fuerzas de la UNITA, que calificó de "excedentes".

Aun en estas circunstancias, que demostraban que la UNITA seguía manteniendo intacto su ejército en violación patente del Protocolo de Lusaka, el Consejo de Seguridad recomendó por sus resoluciones 1075 (1996), 1087 (1996) y 1098 (1997), la constitución del Gobierno de Unidad y Reconciliación Nacional y la incorporación de diputados de la UNITA al Parlamento.

Quisiera subrayar que esta medida del Consejo de Seguridad era, por un lado, contraria a los arreglos concretos del Protocolo de Lusaka y, por el otro, creaba una situación insólita al permitir la admisión de un partido armado en el sistema político angoleño en una violación flagrante del derecho constitucional.

Pienso que recordará que el Sr. Savimbi no cumplió las promesas que le hizo de que desarmaría y desmovilizaría sus fuerzas después de que se constituyera el Gobierno de Unidad y Reconciliación Nacional y se celebrara la ceremonia de jura de los miembros de la UNITA en el Parlamento.

Como sabrá, con esas falsas promesas el Sr. Savimbi tuvo más tiempo para acelerar el rearme y el adiestramiento de más soldados, con los que aumentó sus efectivos hasta que llegaron al número actual de 30.000 hombres.

Quisiera que tomara nota de que el Sr. Savimbi, por los motivos mencionados, reafirmó su posición obstruccionista con respecto a la aplicación del Protocolo de Lusaka tan pronto pensó que podía enfrentarse a las fuerzas del Gobierno y, para dejar bien patente su posición, lanzó una campaña militar para asumir el poder por la fuerza y por etapas.

No fue ninguna casualidad que el Sr. Savimbi eligiera el mes de mayo de 1998 para lanzar su campaña. Lo eligió porque era el mes en que la Misión de

Observadores de las Naciones Unidas en Angola (MONUA) iba a reducir su personal de 7.000 a 1.200 hombres, que también empezaría a retirar.

También en mayo de 1998, debía haberse concluido el proceso para extender la administración del Estado a todo el territorio nacional. Sin embargo, no se hicieron muchos progresos debido a las actividades militares realizadas por la UNITA por orden del Sr. Savimbi, actividades que no sólo suspendieron el proceso sino que también destruyeron los progresos logrados cuando las fuerzas militares de la UNITA volvieron a ocupar las zonas que ya estaban bajo la administración del Estado.

Con los hechos que acabo de exponer, tengo el convencimiento de que tendrá elementos para analizar la situación a fin de entender y compartir con el Gobierno de Angola las posiciones que ha defendido hasta ahora. No creo que las Naciones Unidas puedan seguir indiferentes y mostrarse tolerantes ante la enorme confusión que se ha creado en la política nacional debido a las ambiciones personales del Sr. Savimbi, que impiden que los órganos del Estado ejerzan las funciones que les confiere la ley.

Para que conozca las verdaderas dimensiones de las incoherencias de la situación política actual de Angola, quisiera señalar a su atención el hecho de que el Sr. Savimbi y su organización forman parte del Gobierno de Unidad y Reconciliación Nacional al mismo tiempo que se enfrentan con las armas con ese mismo Gobierno al que pertenecen, con una actitud contraria a toda la lógica.

Es evidente que esta situación única en estos momentos en África, y al parecer tolerada, es un problema grave y un mal ejemplo para el continente africano porque puede también desacreditar y confundir el papel de las Naciones Unidas en las gestiones de resolución de conflictos.

Ejemplo de ello es que en las circunstancias actuales no se entiende bien por qué partes median las Naciones Unidas y la troika de observadores, es decir si median entre el Gobierno de Unidad y Reconciliación Nacional y la UNITA, que también forma parte de este Gobierno, o si median entre la UNITA y el Gobierno del MPLA que firmó el Protocolo de Lusaka y dejó de existir al constituirse el Gobierno de Unidad y Reconciliación Nacional en abril de 1997.

Pienso que si tiene en cuenta todas estas explicaciones llegará a las mismas conclusiones que el Gobierno de Angola y verá la necesidad de aclarar la situación política del país.

Es imprescindible que el Gobierno sepa con qué dirigentes de la UNITA puede contar para lograr la paz y reconstruir el país en medio de tanta confusión. En este contexto, el establecimiento del Comité de Renovación de la UNITA fue un elemento muy positivo.

En estos momentos celebramos conversaciones con el Comité de Renovación de la UNITA a fin de buscar soluciones en el marco del Protocolo de Lusaka que permitan restablecer la paz y consolidar la democracia.

Creemos que este Comité recibirá el apoyo de todos los que actúan de buena fe, como las Naciones Unidas y el comité internacional, para mantener una asociación constructiva con el Gobierno.

Esta es la única posibilidad y el único medio de lograr una solución definitiva para el conflicto de Angola.

Espero que sepa que desde 1991, año en que se firmaron los Acuerdos de Bicesse, varias personalidades de la comunidad internacional, sin olvidar la propia sociedad civil de Angola, se pusieron en contacto con el Sr. Savimbi en numerosas ocasiones para persuadirlo de que adoptara una actitud propicia a las aspiraciones de paz del pueblo de Angola.

De esos contactos sólo quedan vanas promesas que nunca se cumplieron, y que el Sr. Savimbi aprovechó para crear falsas expectativas y demorar la conclusión del proceso de paz de Angola.

No creemos que otras oportunidades, aparte de las que ya se le han brindado, cambien de repente las posiciones beligerantes del Sr. Savimbi.

Quisiera subrayar, Señor Secretario General, que el Gobierno está absolutamente convencido de que el Sr. Savimbi no reconoció ni volvió a equipar a sus fuerzas militares para aceptar una paz que, según él, y como se complace en anunciar públicamente, significa una capitulación.

Por estas razones, le aconsejo que no persista en la idea de dar más oportunidades al Sr. Savimbi porque esa idea está en conflicto con las posiciones claras y justas del Gobierno que he mencionado.

Esperando que contribuya a facilitar las actividades del Gobierno legítimo y elegido democráticamente de la República de Angola con miras a restablecer la paz y el orden constitucional, aprovecho la oportunidad para reiterarle las seguridades de mi consideración más distinguida.

(Firmado) Jose Eduard DOS SANTOS
Presidente de la República de Angola
